

Redes corporales: el género en la frontera y biopolítica

María José Miranda Suárez
Universidad Federal de Pernambuco

mjmirand@hotmail.com

Embodied Networks: Gender, Borders and Biopolitics

RESUMEN: Son varios los enfoques contemporáneos, los que tratan de articular nuevas agencialidades del cuerpo y sus relaciones transcorporales. Tanto el materialismo feminista, como el feminismo del cuerpo, el feminismo transc corporal o el feminismo post - humano, intersectan en un sentido nodal articulando estas nuevas corporeidades semiótico - materiales. A través de este tipo de redefiniciones e intersecciones de la idea de cuerpo, muchos de los dilemas éticos se ven reconfigurados y planteados de manera diferente.

ABSTRACT: Several contemporary approaches seek to articulate new material agencies and transc corporeal relations of the body. Since materialist feminism, feminism as the body, transc corporeal feminism or post-human feminism, they all intersect in a nodal sense and articulating new semiotics of corporeality. In this work, it will be analysed how this type of redefinitions and intersections of the idea of body reconfigure many ethical and feminist dilemmas.

PALABRAS-CLAVE: Cuerpo, agencia material, transc corporalidad feminista, interseccionalidad

KEYWORDS: Body, material agencies, transc corporeal feminism, interseccionalidad

1. El cuerpo

Análisis como los de Bryan Turner o Featherstone plantean que el ascenso de estudios del cuerpo es debido a ciertos cambios en el horizonte cultural de la modernidad tardía. Mientras que el cuerpo ha sido siempre un motivo de preocupación social, es necesario ver cómo han cambiado los significados que le rodean (Turner, 1984; Featherstone, 1983). Con la desaparición del capitalismo industrial y el auge de la cultura de consumo en la segunda mitad del siglo XX, el cuerpo ha pasado a ser el vehículo por excelencia de la expresión personal de cómo preferiríamos ser. Es una época donde cada persona se le supone responsable de su propio destino, siendo el cuerpo sólo una característica más de su proyecto de identidad. Pero el interés por el cuerpo también va de la mano con los últimos avances médicos y de salud. La esperanza de vida es mayor que en siglos anteriores y el resultado en las sociedades occidentales es una población donde los problemas de salud se han vuelto cada vez más relevantes, particularmente para los sectores de edad más avanzada. La cirugía de trasplante, los marcapasos, la fecundación *in vitro* y la cirugía plástica se han unido a las técnicas y prácticas habituales de dieta y



ejercicio, ofreciendo la posibilidad individual de que cada vez se ocupe más tiempo en el cuerpo. Nuestros cuerpos se han convertido en la última metáfora cultural para controlar lo que está a nuestro alcance (Bordo, 1993). La idea subyacente del cuerpo como una máquina a ser reparada, mantenida o mejorada se refleja en las tecnologías de información y comunicación, al difuminar los límites entre cuerpo y máquina, entre realidades físicas y virtuales.

El feminismo también es uno de los principales componentes que reactiva el estudio del cuerpo. Pasó a formar parte de la agenda política, principalmente, en la segunda ola, en la lucha por el control sobre la fecundidad y de la interrupción voluntaria del embarazo. De este modo, el cuerpo fue vanguardia en sus análisis de las relaciones de poder del patriarcado. En ese sentido, el cuerpo femenino ha pasado a ser objeto de numerosos estudios empíricos en una amplia variedad de contextos específicos. Estos estudios se centraban en cómo las mujeres experimentan sus cuerpos, sobre cómo los cuerpos de las mujeres están implicados en diversas prácticas sociales y culturales y las representaciones simbólicas del cuerpo femenino. Se ha analizado la historia de los cuerpos de las mujeres en diversos ámbitos de la vida social y se ha prestado atención a cómo las instituciones y discursos culturales conforman experiencias de la mujer como el embarazo (Martin, 1987). El control reproductivo ha sido un tema ampliamente abordado, entre la anticoncepción, el aborto y la esterilización, así como las nuevas tecnologías de reproducción como la FIV. La salud de la mujer ha ocupado un lugar central en la agenda de investigación feminista con atención a, por un lado, la indiferencia por parte de la profesión médica ante quejas corporales de la mujer y, por otro lado, las consecuencias negativas de la medicalización y las intervenciones médicas a menudo peligrosas para los cuerpos de las mujeres. El discurso médico ha desempeñado un papel importante en la construcción del cuerpo femenino concebido por naturaleza, inestable, deficiente, enfermo o indisciplinado (Keller, 1985). Desde la histeria y la ninfomanía en los siglos XIX y XX, a variantes del síndrome premenstrual, anorexia nerviosa, depresión postparto y menopausia: los cuerpos de mujeres han sido considerados como más susceptibles a patologías que los masculinos. Las políticas estatales y la legislación relativa a cuestiones del cuerpo como el aborto, la pornografía, la prostitución o el bienestar social, han sido examinadas críticamente por su capacidad para socavar el derecho a la determinación corporal de las mujeres (Petchesky, 1986). El discurso jurídico ha dibujado el cuerpo femenino en formas que limitan su autonomía o restan su credibilidad (Smart, 1995).

El problema de la diferencia sexual también ha desempeñado un papel central en los estudios feministas del cuerpo. El feminismo francés ha sido más influyente en la toma de la diferencia sexual, como punto de partida, para explorar las características específicas de la corporeidad femenina. Comenzando con la apelación de Hélène Cixous, según la cual es la mujer quien debe escribir su cuerpo para escapar de las limitaciones del lenguaje falocéntrico, feministas de la diferencia como Luce Irigaray y Julia Kristeva han buscado maneras de dar expresión a los cuerpos de las mujeres como el sitio de placer y sensualidad (Cixous, 1976; Irigaray, 1985). Estos llamamientos a las diferencias en la experiencia corporal y sexual de la mujer, o a modos únicos del deseo femenino, no sólo proporcionan información sobre la materialidad del cuerpo femenino, sino que también demuestran que la corporeidad femenina no es simplemente opresiva, y que también puede ser herética o incluso empoderadora (Allen y Young, 1989). Por su parte, la fenomenología ha proporcionado un punto de partida teórico, útil para dar sentido a la experiencia vivida del cuerpo femenino. Iris Marion Young explora la fenomenología del comportamiento del cuerpo femenino, su movilidad y espacialidad. Muestra cómo las restricciones de la feminidad en las sociedades occidentales contemporáneas hacen imposible a las mujeres la utilización de sus capacidades corporales en un compromiso libre y abierto con el mundo. Iris Marion Young (1990) ha intentado tejer ideas del feminismo postestructuralista con una teoría que toma en cuenta las diferencias entre las mujeres (clase, raciales, étnicas, geográficas, sexuales). De todos modos, postestructuralistas franceses y enfoques fenomenológicos han sido acusados de esencialismo por dar prioridad a la experiencia, especialmente materna y heterosexual.

Durante casi cuatro décadas, se ha criticado desde los feminismos la complicidad del discurso científico y tecnológico en la producción y reiteración del cuerpo como el medio femenino de permutaciones diferentes del dualismo mente-cuerpo¹. Además, han llamado la atención crítica a la inscripción del cuerpo femenino como una versión de la naturaleza. Durante la década de 1970, se dio la invención de la separación ampliamente reconocida de sexo y género por dos sexólogos, John Money y Anke Ehrhardt. El sexo se utilizaba inicialmente para la determinación biológica de anatomías en cuerpos masculinos o femeninos, mientras que el género fue considerado como el sentido de identidad individual. El género se convirtió en el instrumento con el que analizar en detalle cómo estructuras sociales y contextos históricos designan dos conjuntos de regímenes de género. Gayle Rubin sostuvo enérgicamente cómo la

homosexualidad y la heterosexualidad no son identidades estables, naturales y dadas (Rubin, 1981). Tal crítica de la base biológica de la identidad sexual iba a ser más tarde fundacional para algunas teorías feministas, a través de la obra de Judith Butler (Butler, 1990) y los influyentes trabajos que le siguieron.

Pese al enriquecimiento de los estudios de género, el campo de los estudios de la ciencia, y en concreto los biológicos, siempre han sido problemáticos. Desde el estudio de la ciencia, la medicina y la ingeniería como prácticas sociales en un contexto histórico o cultural, la teorización feminista y de género se encuentra en la zona fronteriza de la superposición de mundos físicos, sociales y conceptuales. Los estudios de género de la ciencia y la tecnología examinan críticamente el naturalismo sexista que legitima relaciones de poder. Examinar el nivel discursivo ha sido sumamente productivo para la investigación feminista al abrir nuevas posibilidades para la comprensión del género, la sexualidad y el cuerpo, sin quedar atrapado en las categorizaciones genitales, reproductoristas o esencialistas. En cierto modo, esto condujo a los estudios de género en general a abandonar la materialidad física del cuerpo procedimental (Birke, 1999; Barad, 2007; Alaimo y Heckman, 2008). Ya en la década de 1980, Haraway propuso el concepto de cyborg, señalando la hibridez de la tecnología social, la encarnación de la naturaleza y cultura, del sexo y género, y de un mundo simultáneamente material y performativo, colectivo y semiótico. Por lo tanto, su metodología, la semiótica material (Haraway, 1997) sigue siendo de interés clave para el proyecto de nuevos materialismos. A pesar de, o quizás en parte debido a, la popularidad de la hibridez de los cyborg, Haraway sostiene que lo que importa es cómo el mundo toma forma en modos específicos y no puede tomar forma en modo alguno (Haraway, 1997).

El problema en la investigación feminista contemporánea es la dificultad que tiene en transgredir dicotomías, no sólo como la de sexo-género, sino también la de cuerpo-mente (Harding 1987; Haraway 1991). Ello se debe fundamentalmente a no tener en cuenta la agencia del mundo material en la producción del conocimiento humanista y de las ciencias sociales. Implícito en este problema se encuentra la falta de un lenguaje con el que abordar el desarrollo científico-tecnológico. Como muestra Annemarie Mol, los cuerpos son siempre ya en sí mismos micro-múltiples, conformados por multitud de bacterias, proteínas, virus y otros cuerpos, con diversos regímenes ético-epistemológicos (Mol, 2002). Necesitamos nuevas palabras y conceptos que sean respaldados por diferentes supuestos ontológicos,

epistemológicos y éticos. Necesitamos innovaciones conceptuales para lidiar con las cuestiones pendientes que han ido a parar más allá del discurso y la realidad. Una de las innovaciones conceptuales motivadas por este tipo de debates en la teoría cultural es la noción de posthumanidades.

2. Giros, intersecciones y enredos en las ideas de cuerpo, ciencia y tecnología

El orden del día dentro de las humanidades y las ciencias sociales y naturales es una época de biotecnología transgénica, genes patentados, vida silvestre, en conservación, biomateriales *in vitro*, imágenes fetales *in vivo*, selección embrionaria, epigenética, bacterias resistentes a los antibióticos, inseminación artificial y farmacología a medida de consumo, entre otros. Algo para lo que apenas tiene herramientas de análisis. Las realidades de la vida contemporánea plantean nuevas materialidades que deben ser atendidas desde la academia y otras instituciones y colectivos. De modo análogo ocurre con los residuos medioambientales, como botellas de plástico, tazas de café desechables, ordenadores viejos, bolsas de plástico y trozos de metales que llenan espacios públicos y privados, que deberían hacer saltar las alarmas de nuestras conciencias ético - políticas. A ellos se suma el cinturón de residuos de satélites descargados y partes de cohetes que orbitan alrededor de la Tierra. O superficies oceánicas, como el gran parche de basura del Pacífico, un lodo marino de desechos plásticos que mata todo tipo de aves de vuelo y animales marinos. Esta revisión específica de la sopa de plástico del mar se estimó recientemente en dos veces el tamaño de Francia, pero probablemente no es la única. No es visible a través de la vigilancia por satélite y se encuentra donde convergen las principales corrientes. Son lugares a menudo evitados por barcos y son muy difíciles de detectar a menos que se pase por allí. Estas, entre otras, son las entidades que desvían nuestra atención a la agencia no humana e intensifican el hecho de que somos parte de un mundo más grande que cualquier sociedad humana. Por ejemplo, el volcán Eyafjalla cerró el tráfico aéreo en el norte de Europa en 2010, y el aumento del río Mississippi en 2011 creó una inundación histórica. Los climas también han ido cambiando durante bastante tiempo. Por ejemplo, el mar Báltico alberga muchas de las consecuencias de la vida moderna reciente. Contiene agentes al lado de los plásticos salvajes que no puede hacer desaparecer sino es en mucho tiempo, sólo se transforman en ftalatos y otros grupos poliméricos que pueden alterar los sistemas

hormonales corporales. Igual que alteramos, a través de nuestros residuos, los de las especies marinas. No cabe duda que hay una política sexual trans-corpórea (Alaimo, 2008) entre especies y entornos del ecosistema que hace que implote la distinción sexo / género en sí misma. Lo que nos preocupa, sin embargo, no son las dimensiones apocalípticas de los residuos y el tiempo (que también) sino la manera en que se vuelve a pensar sobre los biomateriales. La manera en que se da una redefinición de las fronteras de la naturaleza y la cultura (Latour, 1993), y cómo nuestras categorías analíticas son profundamente transformadas (Butler, 1990). La cuestión ya secular y feminista de quien debe contar como humano debe abordarse nuevamente desde diferentes perspectivas de intersección.

En respuesta a estas inquietudes, una metafórica cacofonía de voces (tanto humanas como no humanas) ha demostrado un interés renovado por el cuerpo y los procesos corporales, por cómo materialidades se mezclan con los significados, y cómo la circunscripción de las poblaciones humanas y no humanas puede coexistir en un mundo que hoy en día se define por su finitud y vulnerabilidad (Grosz, 1994; Birke et al, 2004; Barad, 2007; Haraway, 2008; Braidotti, 2009). Los seres humanos se enredan cada vez más en las intrincadas relaciones con la tecnología y la ciencia, con otros animales y el medio ambiente, de modo que la omnipresencia de estos enredos amenaza fundamentalmente las lógicas humanistas de género y raza, sexualidad y especies y sus dicotomías de individualidad y alteridad, natural y construido. Esto también conlleva un grave desafío feminista y la necesidad de nuevas conceptualizaciones que puedan abordar la emergencia de estos enredos entre las agencias humanas y no humanas.

3. Agencias materiales y nuevas materialidades

Desde los estudios feministas de la ciencia y la tecnología, y los estudios culturales, se ha implementado el post - humanismo como un modo de afrontar las categorías de naturaleza y cultura habilitando el análisis de cómo están entrelazadas y cómo producen relaciones materiales entre agentes humanos y no - humanos. Desde los primeros trabajos sobre el cyborg (Haraway, 1985, 1991), al realismo agencial (Barad, 2003, 2007), el post-humanismo ha demostrado ser productivo para una política ontológica de la teoría feminista. Aquí el prefijo post- no es señal de cualquier

tipo de fin, sino más bien de la inclusión de las humanidades con la intención de avanzar más allá de la investigación centrada en los cuerpos humanos en general. La forma de utilizar el prefijo aquí, no debe confundirse como una referencia a una temporalidad lineal. Las teorizaciones feministas corren en paralelo. Volviendo a los trabajos de Luce Irigaray (1985) y Helene Cisoux (1976) de la diferencia sexual, por ejemplo, se ve cómo ha reflejado el sentido de las materialidades corporales. Así que, no es una nueva vuelta en la teorización feminista. No se puede plantear como si simplemente se refiriese a algo que llegó después del construccionismo.

Más específicamente, como venimos señalando, este giro posthumanista en la investigación feminista implica un cambio desde el antropocentrismo a naturalezas no - humanas o posthumanidades, desde el constructivismo social a la semiótica material, desde las guerras disciplinares a las inesperadas alianzas postdisciplinares. Estos intentos de desafiar marcos humanistas han sido elaborados desde diferentes corrientes como los denominados estudios cyborg (Lykke, 2002), los ensamblajes de materialidades (Lury, 1998), el feminismo material (Alaimo & Hekman, 2008), el ecofeminismo (Twine, 2010), el feminismo transc corporal (Alaimo, 2008), la propia teoría actor - red (Mol, 2002), el materialismo feminista (Braidotti, 1994), el feminismo corpóreo (Grosz, 1994), el feminismo transc corpóreo (Alaimo, 2008) hasta el feminismo post-humano (Barad 2003): estas son algunas de las tendencias convergentes en la teorización feminista contemporánea. Un común denominador es la urgente necesidad de articular herramientas feministas que puede acercarse a la agencia de la materia, incluida la de los cuerpos, de un modo no determinista y no esencialista. El objetivo de estos enfoques es teorizar materialidades corporales y transc corporales.

Estas transformaciones sólo se pueden plantear cambiando patrones de género, edad, etnia y sexualidad. Emergen como prácticas feministas, no como crítica universal, haciendo un zoom sobre determinados puntos nodales de materiales semióticos. Por lo tanto, se plantea el posthumanismo como una tecnología de pensamiento, elaborada con una doble tarea: en primer lugar, incorporar la diversidad de teorías feministas que comparten un interés por las materialidades transc corporales, sin olvidar la deconstrucción del esencialismo biológico y cultural; en segundo lugar, supone un nuevo modo de producción del conocimiento, que transgrede enfoques tradicionales. Las humanidades están cambiando desde dentro. Las posthumanidades pueden, en ese sentido, ayudar en una forma de ejercicio de

asignación transdisciplinaria a las cambiantes nociones de lo humano que están en juego dentro de las humanidades y la investigación ética interdisciplinaria; y también en la asignación de otras formas de humanismo y de la condición humana que circulan en el imaginario cultural más amplio.

4. Feminismo transc corporal

Retomando el concepto de intercorporalidad, tal como lo define Gail Weiss (1999), entre otros, proponemos el término transc corporalidad, que hace hincapié en el entrelazamiento de los cuerpos humanos no sólo entre sí, sino también con animales no humanos y paisajes. Los trabajos de Peggy Phelan (1993) y Rebecca Schneider (1997), son cruciales para entender las posibilidades de expresar la transc corporalidad como aquello que redefine al ser humano como material a través de la crítica, la subversión y la evasión de los modos dominantes de representación y visibilidad. Gail Weiss ha esbozado una ética de la intercorporalidad en que los cuerpos provocan comportamientos éticos. El término transc corporalidad sugiere que los seres humanos no sólo están interconectados entre sí, sino también con los flujos de materiales de sustancias y lugares. Como plantea Moira Gatens (1996), la identidad nunca puede ser vista como un producto final o terminado, ya que está en constante intercambio con su entorno. El cuerpo humano está radicalmente abierto a su entorno compuesto, recompuesto y descompuesto por otros cuerpos. Los seres humanos somos vulnerables porque en realidad no somos sólo humanos sino también carne, sustancia, materia. Somos permeables y requerimos la continua entrada de otras formas de materia: aire, agua, alimentos.

Emily Martin desarrolla la noción de cuerpos fluidos, noción especialmente relevante para las concepciones de transc corporalidad, en la medida en que los vínculos fluidos entre individuos pueden favorecer entidades supraindividuales como la Tierra. Son numerosas las intersecciones, alianzas e interrelaciones entre los nuevos materialismos, los feminismos, post-humanismos y estudios de la ciencia. Lo que consiguen las nuevas formulaciones del materialismo es transgredir el contorno del ser humano y considerar las fuerzas, sustancias, organismos y seres vivos que habitan el mundo. Haciendo hincapié en el movimiento a través de los cuerpos, la transc corporalidad revela los intercambios e interconexiones entre las distintas

naturalezas corporales. Hablar de la corporalidad humana y no de naturaleza humana exige ricos y complejos modos de análisis que viajan a través de los territorios entrelazados material, discursiva, natural, cultural, biológica y textualmente. Modos que no pueden desvincularse de redes que son simultáneamente económicas, políticas, culturales y científicas. Lo que fue una vez el sujeto humano aparentemente acotado, se encuentra ahora en un paisaje de incertidumbre, donde las prácticas y acciones que no eran consideradas en términos éticos o políticos, de repente se han convertido en la verdadera materia a analizar. Aunque la transc corporalidad comienza como un momento antropocéntrico, desenreda al ser humano como tal. Sea cual sea el contexto, el cuerpo se encuentra irreductiblemente atrapado en una red de conexiones constitutivas que perturban la idea de ser humano. Si tenemos en cuenta, por ejemplo, el lenguaje metafórico del tráfico fetomaternal de células (Martin, 1987), está claro que lo que está en juego es la transformación inevitable del imaginario social.

Si algo en las biociencias daba credibilidad a la obsesión occidental de la distinción entre el yo y otros, era el marcador de ADN supuestamente único e invariable de cada célula del cuerpo. Sin embargo, nada más lejos. Nuestro enjambre de cuerpos con innumerables bacterias que habitan en nuestros intestinos (Waldby, 2000), en ocasiones con órganos donados que conservan su propia firma de ADN, el tráfico celular entre los cuerpos fetales y maternos que pueden persistir durante muchos años, parecen borrar la rigidez identitaria que proveía aparentemente el ADN. Como también señala Martin, los discursos inmunológicos del estado del feto o de órganos trasplantados, trazan distinciones entre un yo y no - yo material, aunque con enormes ambigüedades acerca del cuerpo que bien podría interpretarse como el cuerpo «huésped». Como Martin plantea, el tráfico de las células fetomaternales, puede facilitar una nueva comprensión de hibridez corporal y un reconocimiento de que las fronteras son permeables, borrosas y cambian con el tiempo.

Referencias

Alaimo, Stacy, (2008), "Trans-corporeal feminisms and the ethical space of nature", en Stacy Alaimo & Susan Heckman, (Eds), *Material Feminisms*, Bloomington: Indiana University Press, pp. 215-237.

- ISSN 1989-7022
- DILEMATA, año 6 (2014), nº 15, 131-141
- Alaimo, Stacy & Heckman, Susan, (2008), *Material Feminisms*, Bloomington: Indiana University Press.
- Allen, Jeffner & Young, Iris Marion, (eds.), (1989), *The Thinking Muse. Feminism and Modern French Philosophy*, Bloomington: Indiana University Press.
- Barad, Karen, (2003), "Posthumanist performativity: Toward an understanding of how matter comes to matter", *Signs*, 28(3), pp. 801-831.
- Barad, Karen, (2007), *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*, Durham and London: Duke University Press.
- Birke, Lynda, (1999), *Feminism and the Biological Body*, Edinburgh University Press.
- Birke, Lynda; Bryld, Mette & Lykke, Nina, (2004), "Animal performances: An exploration of intersections between feminist science studies and studies of human/animal relationships", *Feminist Theory*, 5(2), pp. 167-183.
- Bordo, Susan, (1993), *Unbearable Weight. Feminism, Western Culture, and the Body*, Berkeley: University of California Press.
- Braidotti, Rossi, (1994), *Nomadic Subjects: Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*, New York: Columbia University Press.
- Butler, Judith, (1990), *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, London and New York: Routledge [1999]
- Cisoux, Héléne, (1976), "The Laugh of Medusa", *Signs*, 1(4): 875-93.
- Featherstone, Mike, (1983), "The Body in Consumer Culture", *Theory, Culture and Society*, 1 (2): 18 - 33.
- Gatens, Moira, (1996), *Imaginary Bodies: Ethics, Power and Corporeality*, London and New York: Routledge.
- Grosz, Elizabeth, (1994), "Experimental Desire: Rethinking Queer Subjectivity", en Joan Copjec (ed.), *Supposing the Subject*, London: Verso, pp. 137 - 157.
- Haraway, Donna, (1991), *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature*, London: Free Association Books.
- Haraway, Donna (1997), *Modest _ Witness @ Second _ Millennium. FemaleMan _ Meets _ OncoMouse: Feminism and Technoscience*, London: Routledge.
- Haraway, Donna, (2008), *When Species Meet*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Harding, Sandra, (1987), *Feminism and Methodology: Social Science Issues*, Bloomington: Indiana University Press.
- Irigaray, Luce, (1985), *Speculum of the Other Woman*, Ithaca: Cornell University Press.
- Keller, Evelyn Fox, (1985), *Reflections on Gender and Science*, New Haven: Yale University Press.
- Latour, Bruno, (1993), *We Have Never Been Modern*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Lewin, Ellen, y Olesen, Virginia, (eds), (1985), *Women, Health and Healing*, London: Tavistock Publications.
- Martin, Emily, (1987), *The Woman in the Body. A Cultural Analysis of Reproduction*, Boston: Beacon Press.
- Mol, Annemarie, (2002), *The Body Multiple: Ontology in Medical Practice*, Durham and London: Duke University Press.

- Phelan, Peggy, (1993), *Unmarked: the politics of performance*, Routledge.
- Petchesky, Rosalind Pollack, (1986), *Abortion and Woman's Choice*, London: Verso.
- Rubin, Gayle, (1981), "Sexual Politics, the New Right, and the Sexual Fringe" in *The Age Taboo*, Alyson, pp. 108-115.
- Schneider, Rebecca, (1997), *The Explicit Body in performance*, Nueva York, Routledge
- Smart, Carol, (1995), *Law, Crime and Sexuality*, London: Sage.
- Turner, Byan, (1984), *The Body & Society*, Oxford: Basic Blacwell.
- Twine, Richard, (2010), "Genomics natures read through posthumanisms", *The Sociological Review*, 58(S1), pp. 175-195.
- Waldby, Catherine (2000), *The Visible Human Project: Informatic Bodies and Posthuman Medicine*, Routledge
- Weiss, Gail, (1999), *Body images: Embodiment as intercorporeality*, Routledge: New York.
- Young, Iris Marion, (1990a), *Justice and the Politics of Difference*, Pinceton: Pinceton University Press.
- Young, Iris Marion, (1990b), *Throwing Like a Girl and Other Essays in Feminist Philosophy and Social Theory*, Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.

Notas

1. Teóricas como Susan Bordo y Evelyn Fox Keller lo han analizado como un producto de los dualismos del pensamiento cartesiano y la centralidad de la racionalidad en la ciencia moderna. Desde Platón a Bacon, el dualismo cuerpo-mente ha calado en el pensamiento occidental dividiendo la experiencia humana en un cuerpo y un reino espiritual (Bordo, 1993). El cuerpo femenino se convierte en una metáfora del lado corpóreo de este dualismo. Todas las imágenes del cuerpo femenino, gobernado precariamente por sus emociones, eran opuestas a lo masculino, el locus del poder social, la racionalidad y el auto-control. En definitiva, el cuerpo de la mujer representa todo lo que necesita ser domado y controlado por la ciencia (Keller, 1985).